

CONSIDERACIONES SOBRE EL MESTIZAJE AMERICANO. AVENIMIENTO DEL CRIOLLO

Por: Tobías Raguel¹

*...son los hijos de indios y blancos,
tan aptos o los han graduado por blancos,
o por muy cerca de esta clase.*

*Francisco de Ibarra.
Arzobispo de Caracas en 1805.*

La particularidad etnográfica de la América Hispana se hace presente del mestizaje, incluida su cultura. Para Uslar Pietri ² "el hecho cultural básico de la existencia de la América Latina es la confluencia, a partir del siglo XVI, de las tres corrientes de cultura, extrañas entre sí, que allí convergen para iniciar un complejo proceso de interpretación, mezcla y adaptación. Tres corrientes de distinto volumen, fuerza y extensión. La española que es la dominante y que establece la lengua, la creencia, el tono, la dirección superior y el modelo, y luego, en grado variable según las horas y los lugares, la india y la negra."

Este mestizaje, fue el producto inicial de la mezcla de distintas sangres diversas del blanco, del indio y del negro, pero es sobre todo, el resultado de la continua fusión de "las tres culturas fundadoras que se han mezclado en todas las formas imaginables, desde el lenguaje y la alimentación, hasta el folklore y la creación artística. No escapa ni siquiera la religión; el catolicismo de las Indias nunca fue un mero transplante del español; en ceremonias, invocaciones y en la superstición popular se tiñó de la herencia de las otras dos culturas." ³

Cada cultura realizó su aporte a este mestizaje cultural. El español trajo su particular visión de un mundo imperial, signado por la convivencia de concepciones propias del medioevo con las frescas y renovadas ideas del Renacimiento, y también por un catolicismo militante que marcó la vida de estos hombres, dándole un sello particular de una cultura religiosa distinta. Ese español era aquel viejo católico de Castilla "heredero de una larga historia del encuentro de cristianos, moros y judíos."

Aquel español que de pronto se enfrenta con un nuevo mundo y sin referencias, traía, muy dentro de sí, un cometido básico, una misión fundamental: **reproducir una nueva España en las Indias** que se tradujo en la creación de Nuevas Andalucías, Castillas, Cádiz, Toledos, Segovias, Extremaduras, al modo y usanza que le era propio.

1 - Profesor en Filosofía del folklore / Profesor de Historia de bailes Folklóricos / Profesor Superior de Folklore egresado del Instituto Superior de Folklore Andrés Chazarreta

2 Uslar Pietri en La Invención de América Mestiza,

3 Id

En consecuencia el español que llega a América intenta transplantar lo que conocía y lo que sabía hacer, arriba "con una estructura social y una concepción del mundo que venía de las más viejas fuentes del Mediterráneo. La ciudad, la casa, la familia (...) Todo lo más vetusto de Occidente llegó con ellos. Lo primero que hacían era aplicar una institución romana: establecer un cabildo, y dar un nombre del santoral católico a las nuevas tierras y las fundaciones."⁴

Al igual que los españoles, los naturales de estas tierras, a partir de la conquista, tuvieron un objetivo claro, un propósito fundamental. En efecto, aquellas razas o etnias aborígenes, que habían alcanzado un grado de civilización elevado, intentaron preservar sus costumbres, su autonomía, su existencia como pueblo, lo que suponía expulsar al conquistador español, y mantener sin alteraciones el orden social, político y económico que les era propio antes de la llegada de esos nuevos, raros en un aspecto desconocido, que, a lomo de caballo y con la espada y el arcabuz, intentaron cumplir, con su propósito conquistador: transformar la tierra descubierta en una Nueva España, y a sus aborígenes en cristianos, en labriegos, incorporados a las creencias, lengua, formas sociales y concepciones de la vida de aquella España que quedó atrás, del otro lado de la mar océano.

El propósito de muchos de los pueblos originarios era recuperar la autonomía y el señorío de su destino, ahora en manos de hombres blancos, del color del sol, venidos de allende los mares, concretaron la inutilidad de frustración por la conquista y el miedo por perder su espacio, su futuro, su cultura, sus creencias.

Obviamente, estas creencias de lo que se llamaría la colonización, son totalmente subjetivas, porque se sabe que así como hubo indios rebeldes, los hubo quienes se avinieron perfectamente a las nuevas costumbres civilizadoras (mal que le pese a mas de uno), como las pruebas que todavía se ven en Misiones, Córdoba, y tantos lugares que fueron trabajados por los aborígenes, y mantuvieron sus costumbres y festividades, con instrumentos por ellos fabricados. Está claro, es indudable, que esto iba a traer un paganismo, el cual persiste, pero la civilización les llegó. Y eso de los genocidios y crímenes, si bien es cierto que pudieron haber ocurrido tamaña cantidad de muertes, pero algunas fueron por la codicia, pero la mayoría eran muertos por los imperios aztecas, incas, y otros por los millones de indios que mató la peste.

No hay que negar, porque es propio del hombre el no verse subyugado por desconocidos que no tenían el trato acostumbrado, que se sublevaban y no por las buenas exactamente. Y eso costó mucha sangre.

En la tragedia del *Fin de Atahualpa*, podemos colegir este dolor de los vencidos:

"Único señor, Atau Walpa;
Inca mío,
el barbudo enemigo te encadena,
para acabar con tu existencia,
para usuparte tus dominios
Inca mío,

4 Id

El barbudo enemigo tiene
el corazón ansioso de oro y plata,
Inca mío...
Tocó a su fin nuestra ventura,
la desdicha está con nosotros,
se ha ensombrecido nuestro día,
no hay más que llanto en nuestros ojos.
En adelante sólo la tristeza
se impondrá en nuestros corazones
y en medio de un desierto
nuestra existencia languidecerá..."

Las culturas inca y la azteca, lograron un alto nivel de desarrollo que se puede llamar de civilización para los ojos de los europeos, en materia de arquitectura, bailes, artes, técnicas y de la propia organización de gobierno.

Lógicamente nuestros aborígenes pertenecían a otro mundo totalmente distinto. Eran cazadores, cultivadores, sin horario ni sentido de acumulación.

Comienza desde el momento mismo del descubrimiento de América un proceso de intercambio y de fusiones que busca entre etnias diferentes, entenderse cada uno sus realidades inéditas. No se puede evitar la fusión de ambas y se van unificando tanto en costumbres como en civilizaciones diferentes, y a ambas se les vuelven costumbre únicas, y de ese descubrimiento surge el "mestizaje" lo que trajo diferencias en la cocina, la medicina, alimentos, armamento, cacerías, costumbres, religión, y simultáneamente se fue creando un idioma nuevo que, con la base del español, pero que fue penetrado por otras de las sociedades aborígenes.

Era lógico que esa conquista, tenía que producir en el español, un cambio cultural, adaptarse a ciertas costumbres, alimentación; ya no fue el mismo que era cuando llegó, pero el originario tampoco lo fue. Ambos cambiaron y modificaron sus ancestrales costumbres. Pudiera ser como interpretarlo que ambas etnias se desnaturalización de su cuna.

Es contundente una nueva manera de ser, de un cambio inevitable que ocupa al español al fusionarse con el aborígen. Ya no constituye una simple mezcla sanguínea sino de un nuevo tipo de ser humano, de una nueva entidad socio-cultural: *el Indiano*, que resultó una raza nueva, puede llamarse, que ya no era lo indígena ni parecido a los españoles que quedaron en España.

Con la finalidad de hacer más visible esta diferencia entre el indiano, es decir, el español radicado y proveniente de América, de los españoles de la Península, Uslar señala que éstos últimos "...veían con curiosa y no pocas veces burlesca extrañeza los cambios de costumbres, carácter, maneras y hasta modos de hablar de los españoles que habían vivido en América o que habían nacido en América. Surgió la imagen, no pocas veces caricatural, del *Antón Pirulero*, del *indiano*, del *criollo*, con sus guacamayas y sus servidores indios y negros, con su arcaica y recargada manera de hablar, con su dispendiosidad y ostentación, con su tendencia al ocio y la divagación."

Indiano, pirulero, y de allí nació el criollo, que pasó a llamarse hijo de español nacido en América, y en correspondencia, en el Nuevo Mundo se llamó *chapelón, gachupín*, a aquel otro español, ya no al *indiano* sino a aquel que venía a las tierras conquistadas por primera vez. Uno y otro eran españoles, pero, por efecto del mestizaje, no lo siguieron siendo.

Así es como los españoles cambiaron, los indios dejaron de ser lo que habían sido para entrar en un juego de valores distintos, que abarcaban desde la lengua española y la religión hasta un nuevo concepto de sociedad. Los negros, a su vez, que, después de los indígenas, constituyeron el más numeroso flujo migracional, infundieron el aporte de su fuerza de trabajo y muchas formas costumbristas y culturales africanas, que penetraron en el nuevo hecho americano.

Por esto, no sería muy exacto concluir que se trató del *encuentro de dos mundos*, sino del encuentro de tres etnias de culturas distintas, ya unificadas con la mayoría de sus costumbres, festividades, religiones, incluso hasta política y de un principio de origen libertario.

Este mestizaje podemos tomar como ejemplo a Garcilaso de la Vega hijo del capitán español Garcilaso de la Vega y de la princesa inca Isabel Chimpu Oello, ejemplo de ese mestizaje que muy pronto, y en este caso, por efecto de la obra literaria del Inca Garcilaso, devino en cultural, pero ya se lo puede catalogar como unos de los principales personajes criollos.

Se podría decir entonces que así como Il Dante, Cervantes o Shakespeare, esta “nueva raza” fueron la fusión del mestizaje europeo, y el Inca Garcilaso lo es del americano puro, como también lo confirma Luis Navarrete Orta, cuando sostiene que la concepción cosmogónica vertida en los *Comentarios Reales* "...autoriza a considerar al Inca Garcilaso no sólo como el prototipo del escritor representativo del mestizaje cultural y literario americano, sino como el autor de uno de los discursos impugnadores de mayor trascendencia y repercusión social en la cultura continental."⁵

Bibliografía de consulta, de investigación y lectura.

- Avonto, Luigi. Operación Nuevo Mundo. Américo Vespucci y el enigma de América. Instituto Italiano de Cultura. Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos – Caracas, 1999. Primera Edición.
- Becco, Horacio Jorge. Crónicas de la naturaleza del Nuevo Mundo. Cuadernos Lagoven, Caracas, 1991.
- Cabrera, Lidia. El Monte, Igbo. Fianda. Ewe Orisha. Vititi Nfinda. Colec Chicherekú, Miami, Florida. 1983.
- Carandell, José María. España, viaje por su vida y su belleza. Ediciones Castel, Barcelona, 1984.
- Carpentier, Alejo. De lo real maravilloso americano. Calicanto Editorial. Buenos Aires, 1976.
- Forde, Darryl. Mundos africanos. Fondo de cultura económica México, 1975. Primera reimpresión.
- García, Jesús. África en Venezuela. Pieza de Indias. Cuadernos Lagoven Caracas, 1990. Primera Edición.
- Gutiérrez Contreras, F. América a través de sus códices y cronistas Salvat, Barcelona, 1982.
- López de Gómara, Francisco. Historia General de las Indias. Biblioteca Historia, Orbis, Barcelona, 1985.
- Marqués de Losaya (Juan de Contreras) Historia del Arte Hispánico Salvat Editores. Barcelona, 1931.
- Olaechea, Juan Bautista. El mestizaje como gesta. Editorial MAPFRE, Madrid, 1992.
- Pardo, Isaac J. Esta tierra de gracia. Papeles de tierra firme. Ministerio de Relaciones Exteriores, , 1998.
- Ribeiro, Darcy. Las Américas y la civilización. Biblioteca Ayacucho. Caracas, 1992.
- Schulman, Iván A. El modernismo hispanoamericano. Centro Editor de América Latina. Bs As. 1969.
- Navarrete Orta, Luis. Literatura e ideas en la historia hispanoamericana. Lagoven, Caracas, 1991.
- Wagner, Erika. Más de quinientos años de legado americano al mundo. Lagoven. Caracas, 1991.

5 - Navarrete Orta, Luis. Literatura e ideas en la historia hispanoamericana. Cuadernos Lagoven, Caracas, 1991.